

El extraño chaleco de mi abuelo

Autor Máximo Damián Morales

Ilustrador Florencia Cassano



El extraño chaleco de mi abuelo

Este cuento digital es un regalo que Boutique Secret hace a todos sus seguidores, “El Extraño chaleco de mi abuelo” es un cuento entretenido, repleto de aventura, misterio y fantasía, pensado para disfrutar junto a los más pequeños de la casa.

Boutique Secret es un club privado de venta online, especial para mamás. Boutique Secret ofrece productos novedosos en puericultura, moda infantil y moda femenina.



Este cuento se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento - No Comercial - Sin obra derivada”; se permite su copia y distribución por cualquier medio siempre que se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de la obra y no se realice ninguna modificación en ella. La licencia completa puede consultarse en: <http://es.creativecommons.org/>

Sobre el Autor: **Máximo Damián Morales**

Nació en la ciudad de Buenos Aires en 1973. El autor es licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y profesor de enseñanza primaria.

Dicta numerosas charlas y talleres sobre literatura fantástica y mitología.

Participa activamente en varios eventos relacionados con la mitología celta, la ciencia ficción y la fantasía.

Colabora con artículos, notas y cuentos para diferentes revistas y páginas web.

Fundador y director de la Editorial TirNanOg, dedicada a publicar literatura fantástica, cuentos tradicionales, mitos y leyendas.

Entre sus obras publicadas se encuentran:

Cuentos de brujas – relatos mágicos medievales. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2003.

El mágico mundo de los magos. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2004.

Mitos y leyendas de dragones. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2005.

Cuentos de hadas y duendes de la Patagonia. Buenos Aires, Editorial TirNanOg, 2005.

La Leyenda del dragón galés. Buenos Aires, Editorial TirNanOg, 2005.

El mágico mundo de los dragones. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2006.

La leyenda de San Patricio – Patrono de Irlanda. Buenos Aires, Editorial TirNanOg, 2006.

El matador de mil dragones. Buenos Aires, Editorial TirNanOg, 2006.

Los símbolos celtas y su significado ancestral. Buenos Aires, Editorial TirNanOg, 2006.

Cuentos de Ogros – relatos mágicos tradicionales. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2007.

Niamh, la reina de las hadas. Buenos Aires, Editorial TirNanOg, 2007.

Sobre el Ilustrador: **María Florencia Cassano**

Ilustradora de cuentos infantiles

<http://florcassano.blogspot.com/>

BOUTIQUE SECRET

boutiquesecret.com - club privado de venta online

El extraño chaleco de mi abuelo

Mi mamá me despertó diciéndome:

—¡Buenos días! ¡Vamos! ¡A levantarse que tienes que ir a ver a tu abuelo!

Yo estaba medio dormido, pero cuando escuché la palabra “Abuelo” inmediatamente recordé al viejito grandote, alto, de barba y pelo blanco, que me contaba historias a la noche cuando venía de visita y se quedaba en mi casa a dormir.

—¡Arriba! —Me volvió a decir mi mamá tirando de las mantas con las que me había enrollado como un gusanito.

—¿Por qué no viene el abuelo a casa? —dije mientras me volvía a enrollar y medio me dormía soñando con la música que tocaba mi abuelo con una ocarina que siempre llevaba colgada del cuello.

—¡Pero si serás vago! Te voy a llevar a la casa de tu abuelo para que pases unos días con él.

Eso me despertó del todo.

—¿Cómo es eso? ¿No vamos a ir todos?

—No. Tengo un viaje muy importante que hacer con tu papá, nos vamos hoy mismo.

—¿A dónde van a viajar?

—¡No seas tan curioso! Después lo sabrás.

—Ahoraaaa... —reclamé insistente.

—No, después.

—¡Ahoraaaaaaaaa!

—¡Después y basta!

La frase “Después y basta” significaba que había llegado al límite de la tolerancia, ir más allá era lo mismo que me retaran muy fuerte. Entonces, para cambiar de tema pregunté:

—¿Y el hermanito? —le dije tocándole la barriga grande de mi mamá donde llevaba a mi hermanito.

—Se viene conmigo. ¿No te parece? ¡No voy a dejar la barriga acá!

Y me imaginé llevando la barriga como mi mamá, que desde que tiene a mi hermanito siempre se la sostiene, pero no... Yo era varón y ésas eran cosas de mujeres. Empecé a preguntarme a quién se le podría dejar la barriga y recordé a mi niñera, que a veces se quedaba en casa a cuidarme.

—Deja de perder el tiempo —me regañó mi mamá.

—¿Cuántos días voy a estar con mi abuelo?

—Una semana.

Ya era lo suficientemente grande para saber que una semana tiene siete días y también era lo suficientemente grande para saber que, a veces, cuando la gente dice una semana, es como una semana simbólica que puede tener diez o doce días...

Todavía estaba sorprendido. No lo podía creer. Nunca me habían dejado tantos días solo... A veces me dejaban con Noelia, la niñera a la que volvía loca, pero... ¿Con mi abuelo?

Me metieron en el auto en calcetines y mientras mi papá conducía, mi mamá iba sentada atrás conmigo poniéndome los zapatos.

—¿Por qué no vienen conmigo?

—¡Vas a ver que te vas a divertir! —aseguró mi papá mientras conducía con el ceño fruncido, porque siempre que conducía, fruncía el ceño como si estuviera enojado.



F. CASSANO

El extraño chaleco de mi abuelo

Eran mis padres, pero cuando decían esas cosas, no les creía nada. Encendí el videojuego de naves que había logrado coger justo cuando mi mamá me arrastraba fuera de la habitación. Se estaba quedando sin pilas, cuando llegara a la casa de mi abuelo, le pediría unas nuevas.

Sin embargo, no jugué mucho. Casi sin darme cuenta, me quedé profundamente dormido.

—¡Ya llegamos! —escuché de pronto.

Me desperté sobresaltado. En el primer momento no sabía quién era ni dónde estaba. Pero inmediatamente recordé que me había dormido en el auto.

Mi papá abrió la puerta y me empujó con las piernas hacia delante, deslizándome por el asiento como si fuera un tobogán y caí de pie.

Cuando subí la vista, me encontré con algo que no lo podía creer: la casa de mi abuelo era un castillo increíble. Los muros eran de piedra, las paredes altísimas y tenía una única torre, con una ventanita pequeña, que se levantaba en el medio de la casa.

Pero fue aún más sorprendente cuando vi la figura de mi abuelo, de pie, delante de la puerta, mirándome fijamente.

Esa casa me daba miedo, pero también me daba curiosidad. En realidad, me daba más curiosidad que miedo... Yo soy muuuyy curioso.

El abuelo se acercó con su ocarina (pequeño instrumento de viento) colgándole del cuello, una sonrisa en el rostro y un chaleco rojo oscuro de tela peludita. Mi abuelo siempre siempre siempre usaba chaleco. Desde que lo recuerdo, no importa si es verano, invierno, otoño o primavera; no importa si llueve a cántaros o sopla el viento como un huracán. Mi abuelo anda en pantuflas pero con un chaleco puesto.

—¡Bienvenido a mi casa! —exclamó el abuelo con los brazos abiertos.

Corrí hacia él, me abrazó, trató de levantarme pero no pudo.

—¡Has crecido! —dijo mientras me soltaba y se frotaba la cintura.

Mi mamá se le acercó y le dijo:

—Por favor, papá. Cuidate y cuidalo mucho. Lamento molestarte con este pedido...

—¡No me molesta! Es un gusto cuidar de mi nieto preferido por unos días.

Me gustó la frase de “nieto preferido” y no me importó que yo fuera, hasta ese momento, el único nieto.

Mi papa se agachó a mi altura, me abrazó, me dio un beso y me dijo:

—Cuidate mucho y no hagas renegar al abuelo.

—Si papá.

Después se agachó mi mamá, me abrazó, me dio un beso y me dijo:

—Cuidate mucho y no hagas renegar al abuelo.

—Si mamá.

Se metieron en el auto, encendieron las luces porque ya empezaba a oscurecer y se fueron mientras mi mamá saludaba agitando los brazos por las ventanillas y mi papá se aferraba al volante con el ceño fruncido y una sonrisa.

Cuando desaparecieron detrás de los árboles que tapaban el camino, me volví para mirar a mi abuelo que ya me estaba observando desde antes.

—Bueno, aquí estamos. ¡Ven que te mostraré la casa!

—¡Parece un castillo! —exclamé.

—Sí, es cierto, tiene muchísimos años.

—¿Vamos a recorrerlo?

—Mañana, con la luz del día, hoy ya se está haciendo tarde. Seguramente estarás cansado del viaje...

—Dormí todo el camino.

BOUTIQUE SECRET

boutiquesecret.com - club privado de venta online



F. CASSANO

El extraño chaleco de mi abuelo

El abuelo arrugó el ceño como cuando mi papá manejaba.

—¿Vamos a jugar con la computadora? —pregunté.

—No tengo computadora.

—¿No tiene ninguna computadora?

—No.

—¿Ni siquiera una vieja?

—No.

Noté que con cada “no” mi abuelo fruncía más y más el ceño.

—¿Podemos ver alguna película?

—No tengo películas...

—¿Televisión por cable?

—Ni tele ni cable.

Me quedé callado por un momento, fue entonces cuando mi abuelo dijo algo que me marcó para siempre:

—Pero tengo un secreto.

—¿Un secreto?

—Bueno sí, en realidad tengo varios. Pero puedo contarte uno... Si quieres...

Mi abuelo me parecía re alto, trataba de adivinar el secreto en su rostro pero como ahora caminaba bien erguido, la barba me lo tapaba.

—¡Cuéntame cuéntame!

—No no, eres un niño muy pequeño. Y los secretos deben seguir siéndolo. Si hubiera un secreto entre más de dos personas, ya no sería un secreto...

—¿Hay alguien más que conoce tu secreto?

El abuelo se detuvo en la puerta de la casa y sonrió:

—No, hasta ahora, sólo yo lo sé.

Abrió la puerta de la casa que estaba llena de mesas con lámparas, mapas en las paredes, tazas con saquitos de té resecos colgando de los bordes, lápices, papeles enrollados, piedras brillantes, galeras, capas rojas, pañuelos de colores... y en cada silla había no menos de tres chalecos diferentes.

El abuelo cerró la puerta, se agachó frente a mí y me dijo:

—¿Prometes guardar el secreto?

—¡Lo prometo “después y basta”!

Mi abuelo se sorprendió porque no entendió mi frase en un primer momento, pero luego se percató que ése era mi juramento más solemne.

—Muy bien.

Se acercó hasta que su boca quedó junto a mi oreja, tan pero tan cerca que los pelos largos de la barba y de los bigotes me hacían cosquillas.

—Yo fui, soy y seré... un mago.

Me quedé mudo. Esperaba que mi abuelo fuera cualquier cosa: un loco, un ladrón famoso, un espía, un extraterrestre disfrazado de humano... ¿Pero un mago?

—¿Nadie lo sabe?

—Nadie lo sabe. —Respondió mi abuelo volviéndose a parar y mirándome desde arriba.

—¿Ni siquiera mi mamá?

—Bueno bueno —dijo mi abuelo esquivando con habilidad las mesas y las sillas desacomodadas en el medio del salón —pero tu madre no sabe el resto de ese secreto.

—¡Cuéntamelo de una buena vez!

Y me senté en la primera silla que encontré.

BOUTIQUE SECRET

boutiquesecret.com - club privado de venta online

El extraño chaleco de mi abuelo

—¡Yo hago magia para magos!

—¿Qué?

—¡Claro! No todos los magos hacen sus propios hechizos, yo hago los trucos para aquellos magos que no saben hacerlos.

—Quiero ver un truco.

—No, ahora no, voy a preparar la cena.

—¡Quiero ver un truco de magia! ¡Quiero ver un truco de magia!

Mi abuelo, que estaba entrando en la cocina, se dio la vuelta, metió la mano dentro de un bolsillo secreto de su chaleco bordó y sacó un globo de color rojo gigante. El globo subió y subió hasta que se chocó con la inmensa araña de cristal que colgaba del centro del techo.

El globo explotó y de adentro salió volando... ¡Un murciélago!

Aplaudí de la alegría, puesto que había esperado que saliera una paloma blanca y hasta una lechuza... ¿Pero un murciélago? ¡Era genial!

—¡Otro otro!

—Después —dijo mi abuelo volviéndose hacia la puerta de la cocina.

—¡Ahora! ¡Ahora!

Y fue entonces cuando mi abuelo me dijo algo que me demostró su rápida capacidad de aprender:

—¡Después y basta!

Me quedé mudo.

Entonces mi abuelo me sonrió y dijo:

—Hay dos reglas que tienes que obedecer en esta casa: la primera es que no toques ningún chaleco. Repítelo.

—No tocaré ningún chaleco.

—La segunda regla es que nunca trates de abrir esa puerta —y la señaló con el dedo.

Miré hacia donde señalaban y ví una puerta de madera común y corriente aunque, por un instante, me pareció que salía un resplandor luminoso por debajo de la puerta y por el ojo de la cerradura.

—Repítelo, por favor.

—Nunca trataré de abrir esa puerta.

—Bien, ahora que hemos aclarado las dos reglas, sube a tu cuarto que es el único que tiene la puerta abierta.

Subí corriendo las escaleras, entré a mi cuarto y me tiré arriba de la cama grande, como la de mis papás y reboté contra el colchón. Había una biblioteca llena de libros, una mesita de luz con una lámpara, una ventana que daba hacia el frente de la casa y un armario vacío para guardar ropa.

Saqué el videojuego y me puse a jugar, pero no había hecho más que mil quinientos puntos cuando se quedó sin pilas y se apagó.

—¡Abuelo! —grité.

Esperé unos segundos y no tuve ninguna respuesta. El abuelo era medio sordo, no me escuchaba.

Me asomé al corredor y mientras escuchaba que mi abuelo preparaba la cena vi que había un montón de puertas para explorar. No tenía mucho tiempo pero, al menos, podía ver qué había detrás de la primera. Yo soy una persona muuuyy curiosa.

Aferré la manija, estaba fría. Hice fuerza, logré girarla y la puerta se abrió sin hacer el más mínimo ruido. Frente a mí se desplegó una habitación llena de libros, todas las paredes eran biblioteca. También había un gigantesco sillón de cuero verde, una lámpara de pie, una ventana cerrada y un perchero con un chaleco azul colgado. ¡Un chaleco mágico!

BOUTIQUE SECRET

boutiquesecret.com - club privado de venta online



F. CASSANO

El extraño chaleco de mi abuelo

Yo había prometido no tocarlo pero... ¡No había prometido no ponérmelo! Así que cogí dos libros de la biblioteca, me acerqué al chaleco con un libro en cada mano, descolgué el chaleco sin tocarlo, usando el lomo de uno de los libros y dejé que se deslizara por el brazo. Me costó más pasar el otro, pero lo logré.

Me miré en el vidrio de la ventana cerrada que hacía de espejo para ver cómo me quedaba y ahí fue cuando sucedió lo increíble.

El chaleco empezó a vibrar en mi cuerpo, de uno de los bolsillos internos salió una paloma blanca volando, de otro que estaba afuera explotó un manojo de serpentinas y papelitos de colores, del otro bolsillo externo salió un arco iris brillante que iluminó toda la habitación y se escapó por la puerta.

¡Mi abuelo se iba a enterar!

Salí corriendo y el arco iris giraba, subía, bajaba y se chocaba contra las puertas produciendo estallidos de colores. Si mi abuelo lo veía se iba a enojar muchísimo y no tenía idea de cómo atrapar un arco iris. El arco iris rebotó contra una pared y se me vino encima. Dí un salto, de lo asustado que estaba y empecé a correr hacia mi habitación mientras el arco iris me perseguía rebotando contra las paredes y haciendo fogonazos de colores. Corrí hasta la ventana y traté de abrirla, pero estaba muy dura la manija.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó mi abuelo desde abajo.

Cerré los ojos, junté toda la fuerza que tenía y tiré. Por suerte, la ventana se abrió y el arco iris se escapó por allí. Parecía contento de haberse ido.

—¿Qué sucede? —volvió a preguntar mi abuelo.

Corrí hasta la habitación que había abierto y empecé a saltar y a retorcer los brazos para sacarme el chaleco de encima sin tocarlo. Parecía que se me había pegado al cuerpo, pero seguí saltando y saltando mientras escuchaba que mi abuelo me llamaba.

—¿Estás bien? ¿Qué sucede allí arriba?

—Nada abuelo, nada. Todo está bien —decía mientras seguía saltando y el chaleco comenzaba a caer.

Cuando el chaleco cayó al suelo escuché el ruido de pasos que subían.

Usando los dos libros como una pinza, cogí el chaleco y lo colgué del perchero. No tenía tiempo de acomodar los libros nuevamente en la biblioteca, así es que me los puse debajo del brazo y corrí hacia mi habitación, de un salto me arrojé sobre la cama y abrí el libro en cualquier lugar.

Mi abuelo entró cinco segundos después y me preguntó:

—¿Todo bien?

—Sí —respondí con total seriedad.

—¿Qué estabas haciendo?

—Estaba leyendo.

—¿Qué estabas leyendo?

—¡Ay abuelo! ¡Qué pregunta! ¡Un libro!

Mi abuelo sonrió y me dijo:

—Baja ya que está lista la cena.

Cerré el libro mientras suspiraba aliviado. Bajé de la cama, mi abuelo me agarró por el hombro y bajamos las escaleras juntos.

—Pero antes de comer, te lavas bien las manos. Después, como postre, te haré otro truco de magia.

—¿Qué va a hacer aparecer mágicamente ahora? —pregunté interesado.

—¿Qué te parecería si hiciera aparecer un arco iris?

Y mientras yo me quedaba mudo, mi abuelo me guiñaba un ojo y después se reía a carcajadas.

BOUTIQUE SECRET

boutiquesecret.com - club privado de venta online